

Una tragedia dorada

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel P

Número de palabras: 837



**Reading a-z**

Visite www.readinga-z.com
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • P

Una tragedia dorada



Un antiguo mito griego relatado por Robin King
Ilustrado por Joel Snyder

www.readinga-z.com

Una tragedia dorada



Un antiguo mito griego relatado
por Robin King
Ilustrado por Joel Snyder

www.readinga-z.com

Una tragedia dorada
(A Golden Tragedy)
Libro de lectura Nivel P
© 2005 Learning Page, Inc.
Un antiguo mito griego relatado por Robin King
Ilustrado por Joel Snyder
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com



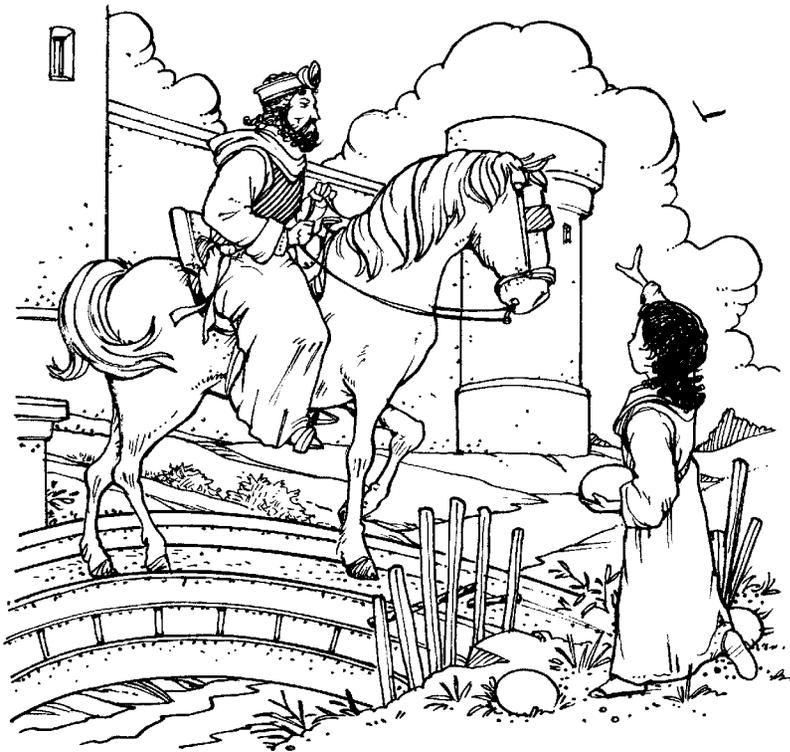
Hace mucho, mucho tiempo en una tierra lejana, vivía un rey muy **rico** y bondadoso. El Rey Midas tenía todo lo que todas las personas deseaban tener. Tenía una riqueza inmensa, un reino pacífico y una hermosa hija a quien amaba profundamente. Sin embargo, a pesar de su buena fortuna, el rey tenía una debilidad. Quería más. Más que nada, quería complacer a su devota hija Penélope.



Penélope cuidaba de las aves más rollizas y hermosas de todo el lugar. No había duda de que a ella le gustaban las criaturas con plumas, como los pollos, pavos, patos y gansos, más que cualquiera de los demás animales que había sobre la tierra. Sus plumas **resplandecían** bajo el brillante sol y los animales cloqueaban, graznaban, parpaban y cacareaban notas musicales con tonos dorados.

Todos los días excepto los martes, cada ave ponía tres huevos que parecían más grandes que melones. Pero eso no era lo suficientemente bueno para Penélope. Quería que sus aves de corral pusieran huevos de oro también.

Dado que el rey nunca quería desilusionar a su hija, partió a visitar un sabio hechicero para **conseguir** su ayuda.



El Rey Midas le pidió al hechicero un deseo.
—¿Y cuál es tu deseo? —preguntó el hechicero.

Sin pensar en las consecuencias, que era usual en él, el Rey Midas afirmó —quisiera el poder de convertir todo lo que toco en oro.

El hechicero, **perplejo** por el pedido, dijo —pero ya eres el hombre más rico del reino. ¿Qué es lo que quieres hacer con más oro?

El Rey Midas sólo dijo, —más importante es tener a mi hija contenta.

—Algún día te arrepentirás de esto —el hechicero le advirtió antes de completar el hechizo.

El rey se quedó pensando fijamente en complacer a su hija. Ni siquiera se molestó en preguntar por qué el hechicero pensaba que se arrepentiría más adelante de su deseo.

Esto terminaría siendo un **trágico** error.



El rey viajó de regreso al palacio, probando su nuevo poder. En el camino dejó esparcidas rocas doradas y un borde de relucientes flores y árboles con hojas de oro. El rey sólo veía el color dorado de todo lo que lo rodeaba. No logró darse cuenta de que su reino se estaba volviendo rígido e inmóvil tras su estela.





Entusiasmado, entró al palacio y ordenó al chef que prepare un festín. De allí caminó hasta el corral real. Fue de nido en nido convirtiendo cada huevo en oro.

La campanilla real sonó llamando al rey a su festín. Se sentó y al instante su silla se convirtió en un trono de oro. Cuando tomó su tenedor, también se convirtió en oro, al igual que su bocado de **faisán** asado. Levantó su copa y, ¡presto!, se transformó de plata a oro. Cuando el líquido que estaba dentro tocó sus labios se convirtió en oro sólido.



¡Qué es esto! —exclamó el rey—.
¿Qué he hecho? ¿Qué comeré o beberé?

En ese momento Penélope entró corriendo a la habitación, bailaba con gran entusiasmo.

Padre, padre —gritó con júbilo—.
¡Mira lo que encontré en los nidos del corral! ¡Huevos de oro!

Puso sus brazos alrededor del cuello de su padre y le dio un enorme abrazo.

Como era de esperarse, ocurrió una desgracia. Penélope quedó helada con su amoroso **abrazo**, dura como una estatua.

—Oh, no, qué he hecho —gritó el Rey Midas—. Mi hija nunca más me dirá palabras de cariño. Nunca me tomará con sus suaves brazos. ¿Qué es lo que podré hacer?



El Rey Midas entró en un **frenético** pánico. Se paseaba en círculos. Estaba **agitado** e **inquieto**. Luego se le ocurrió algo. Tenía que regresar con el hechicero y pedirle otro deseo.

Apresuradamente el rey montó su caballo, pero antes de dar dos pasos se endureció convirtiéndose en oro. El preocupado rey duplicó la marcha hacia la casa de campo del hechicero al borde de su reino.

Cuando llegó, se apresuró hasta la puerta y golpeó **violentamente**.

—Déjeme entrar, déjeme entrar —su voz se estremecía y temblaba.

El hechicero mágicamente abrió su ahora puerta de oro y el Rey Midas entró.

—Debes concederme otro deseo —exigió el rey—. He cometido un terrible error. Por favor —suplicó— vuelve todo lo que he tocado como estaba antes.



—De la única manera que puedo hacer eso es quitando **TODO** el oro y brillo que te rodea —le advirtió el hechicero—. Aun el que tenías antes de que este sentimiento de codicia te invadiera. Sólo así el hechizo puede revertirse. ¿Entiendes?



—Haz lo que debas hacer, pero hazlo rápido rogó el rey enérgicamente.

Con un giro de su muñeca, el hechicero eliminó el poder que se había transformado en la maldición del rey.

Las ropas del Rey Midas se volvieron grises y comunes. Su palacio se encogió transformándose en una **humilde** casa.

El rey perdió todo lo que lo había convertido en rico, pero ganó algo mucho más **precioso**, su hija. Aprendió que en la vida hay mucho más que el brillo y el oro.



Glosario

abrazo	estrechar con los brazos (pág. 11)
agitado	nervioso, excitado (pág. 12)
conseguir	obtener ayuda (pág. 5)
estela	el camino o marca que deja algo que se mueve (pág. 8)
faisán	gran ave de caza con una cola larga, emparentada con el pollo (pág. 9)
frenético	muy excitado y disgustado (pág. 12)
humilde	no costosa, que no se destaca (pág. 15)
inquieto	preocupado (pág. 12)
perplejo	inseguro, confuso (pág. 6)
precioso	muy valioso, muy amado (pág. 15)
resplandecían	brillaban con una tenue luz (pág. 4)
rico	que tiene una gran cantidad de dinero o posesiones (pág. 3)
trágico	muy desafortunado, relacionado con la tragedia (pág. 6)
violentamente	con mucho enojo (pág. 13)